

## De la noche a la mañana

Todo empezó sin avisar, de la noche a la mañana, o quizás sería más exacto decir de la mañana al mediodía. Yo había dado mis clases, como cada día, y ya era jueves 12 de marzo. Estaba planificando cuándo iba a corregir los exámenes que tenía al día siguiente (ya que había que poner las notas ese fin de semana para la segunda evaluación y me veía apurada), cuando cogí mi coche para volver a casa. Empezaron a entrar whatsapps por el camino. Que entren uno o dos es normal ya que la gente sale de los trabajos y empieza a conversar, pero fueron varios, unos detrás de otros. Y empecé a sospechar que algo estaba pasando. Deseaba llegar para averiguar. El viaje se me hizo eterno. Por fin aparqué y, sin salir del coche, cogí el móvil y en el primer chat que abrí leí “Holaaa... ¿tú sabrás decirme si es verdad un comunicado que hay circulando de que en Canarias se van a cerrar los colegios 15 días x el coronavirus???” “¡Eing! ¡Que tengo exámenes mañana!”, fue lo primero que pensé. “¿Qué está ocurriendo? Si acabo prácticamente de salir del instituto y no se ha dicho nada.” El resto de mensajes eran sobre lo mismo.

¿Qué había pasado en la hora que dura mi trayecto? Me bajé del coche con una sensación de extrañeza e incertidumbre y, sin valor ninguno, con piernas temblorosas, entré en casa. ¿Quién me iba a decir que esa puerta que cerré tras de mí tardaría en abrirla para salir de nuevo? Y, es que sin tiempo de asimilar nada, se nos ordenó que no saliéramos de nuestras casas, que era esencial para que no nos contagiáramos unos a otros. ¿Contagiarnos de qué? ¿Cómo podíamos contagiarnos de eso que estaba...? ¿Dónde estaba realmente? De momento, fuera y, por eso, no podíamos salir.

Solo sé que mi vida, como la de todos, se paró de golpe. En esos primeros días de confinamiento, dije, en más de una ocasión, que me sentía como en la película “Matrix”: todo se ralentizó de un momento a otro. Ya los exámenes del viernes y sus correcciones dejaron de tener importancia.

¿Dónde estaba la cámara oculta, por favor? ¿Dónde estaban Mulder y Scully? Porque esto bien podía ser un “Expediente X”. ¿Dónde estaba el héroe de las películas americanas que nos salvaba a todos? ¿Y Superman, Spiderman, Batman, incluso Súper Coco? Quizás, no existían, así no. Los verdaderos héroes empezaron a ser otros, anónimos: médicos y sanitarios, cuerpos de seguridad, jóvenes que se preocupaban por los mayores de sus barrios porque eran los más vulnerables a esa enfermedad. ¡Eso era solidaridad y lo demás era tontería! Y mientras, el resto de mortales esperábamos “el alto al fuego” que implicaba que la guerra había terminado, que la habíamos ganado, que podíamos salir de casa sin miedo. Y mientras también, nos entreteníamos mandándonos vídeos con versiones de la canción “Resistiré” del Dúo Dinámico, enlaces con películas para ver y muchos ejercicios físicos para estar en forma, con recetas fáciles, con “memes” de “estamos a día X del aislamiento y ya no puedo más”, con videollamadas a familiares y amigos, con tareas para los estudiantes, etc. Pero todo desde casa, hasta que nos llegara el ansiado momento del reencuentro.

Y ese día llegó el ...